

# EL DISTRIBUTO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: FRANCISCO FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO.

NÚM. 2. — AÑO I.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Vélez-Rubio 9 diciembre de 1915

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
REINAS, 5 Y 7

## Nosotros...

Llega a tal punto en este país la relajación de algunos políticos en materia de moral política, que a los que venimos manteniendo con entusiasmo nuestra significación maurista después de la traición *idónea*, es decir, después que al insigne traicionado se consideró ya eliminado del usufructo del Poder, o se nos llama tontos de nacimiento, ó se nos echa en cara nuestra orientación, como si fuera un baldón, un ultraje.

La convicción en el ideal, la consecuencia con amistades que el decoro impide olvidar, la gratitud tal vez, inspiraciones de nuestra conducta, son para esos políticos menguados sentimientos que no deben prevalecer, si para ello hay que renunciar a la posesión de ese talismán, tan pesado para quien este no constituye necesario elemento vital, ó para quien no lo utiliza como instrumento de venganzas y bajas pasiones, como imprescindible para los que, por su constitución o idiosincrasia, la existencia sin él fuera una fábula.

Bueno que se nos *compadezca* al vernos adscritos a un partido, en el que las ilusiones o el romanticismo es el único pasto, si se quiere, que al cuerpo ofrece. Ello puede ser demostración de que se echa de menos nuestra dirección en la *casa* pública, que se lamenta nuestra sustitución en ella por quienes no tengan el mismo acierto o la misma suerte para servirla.

Peró que se nos quiera agraviar por que mantenemos incólume nuestra fé en el gran Maura, en el honrado Maura, en el apocalíptico Maura; porque hacemos honor a la inquebrantable amistad que nos une con el prestigioso Sr. Pignate-

lli de Aragón, para el que todos nuestros afectos y gratitudes, con ser muchos, resultan pequeños ante lo que él de nosotros merece; porque despreciamos lo que en nuestras manos no puede servir para otra cosa más que para arrancar al enemigo el arma con que nos flagela, el querer agravarnos por todo ésto, decimos, acusa un tan bajo nivel moral, una subversión tal de sentimientos en algunos hijos de este país, no en muchos, por fortuna, si quiera se destaquen entre todos por casuales accidentes o caracteres de más o menos significación, que nos hace recordar con tristeza aquella austeridad, aquella pulcritud de conducta, aquel culto tan exagerado a la seriedad y decencia, tan proverbiales en los que, como elementos directores, moraban no ha mucho en nuestro querido pueblo.

¡Qué triste parangón!

Hoy es la inconsecuencia la que pretende el aplauso; hoy es la hipocresía, esa hipocresía que tanto daña al amigo como al enemigo del hipócrita, la que trata de entronizarse; hoy es el *hábil* político el que os vende protección, pero que al mismo tiempo comienza una persistente labor en vuestra contra; hoy la ingratitud es don preciado; hoy el deber es un mito; hoy el talento consiste en saber enterrar al que cae, para levantarse con el que se levanta; hoy el vilipendio está en abrazar un ideal, persistir en él y poner a su servicio todo nuestro ser, y el honor en corresponder al favor que recibimos, o al bien que se nos hace, o al afecto en que se nos distingue, con el olvido, con la deslealtad o con la traición.

Está muy bien.

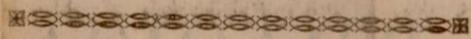
Allá ellos con sus juicios y con

sus procedimientos.

Vivan alegres disfrutando en la orgía del presupuesto.

Nosotros ni nos arrepentimos ni nos enmendamos.

Porque nosotros... somos nosotros.



## En justa defensa

CONTINUACIÓN

El Colegio de Nuestra Señora del Rosario no es reo, en su formación, de ninguno de esos vicios que clamen persecución, ni se hace digno de que la sociedad, para la cual nace, se levante contra él como contra enemigo perjudicial que a toda costa haya de destruirse. Sus causas impulsivas están en los padres de familia que suplican por favor nuestra modesta cooperación en el magno problema de la educación de sus hijos; el deseo de complacer en aquello que encarna en nuestro modo de ser y de ejercer (aun cuando a nuestro enemigo así no le parezca) una de las más sublimes obras de misericordia, su fin más principal; y su objeto, que nunca deben perder de vista los que sientan palpar su corazón a impulsos del amor hacia este pequeño rincón que meció nuestra cuna, ¡su objeto no ha sido, es y será otro que dotar a nuestro pueblo de un Centro de Instrucción oficial, donde la juventud pudiese aprender verdades para su inteligencia y santas máximas de Moral cristiana, que haga de ellos hombres ejemplares y seres útiles que no se dejen llevar de falsos oropoles y doctrinas deletéreas!

Este ha sido el objeto principal, por no decir *único*, que nos ha movido a la fundación de nuestro Colegio, y si todo acto se especifica por su objeto, y en el orden ó relación transcendental del acto al objeto, en cuanto este es conveniente a la recta razón, consiste la Moralidad de las acciones humanas, es evidente que nuestro centro puede vanagloriarse de gozar de aquella propiedad que hacen *amables y dignos de respeto* a los seres e instituciones que de ella participan.

¿Dirá nuestro adversario que la empresa es grande, muy grande, para unos

seres tan pequeños como nosotros? ¿Fundará en esto, ya que en otra cosa no puede hacerlo, su modo de proceder?... si así dijera o pensara, debe meditar que las grandes hazañas no se empuñen ni sufren menoscabo porque las ejecuten seres débiles, sino que el mérito de éstos será tanto mayor cuanto mayor sea la desproporción entre las fuerzas productoras y el efecto producido; aparte de que nosotros, humildes, ignorantes, pequeños, ¡todo lo que él quiera!, no reconocemos autoridad en el *fogoso defensor de las leyes* para dar patentes de sabiduría, de méritos, ni de virtudes.

El celo en esta materia se demuestra *andando*, y para ese movimiento no se necesita atacar a lo que caería por su base, en el momento de que otro Centro con el mismo fin y para el mismo objeto funcionara en condiciones ventajosas.

Tratárese de ésto, fuera la idea *noble, digna, patriótica, benéfica, meritoria* de perfeccionar lo imperfecto, de subsanar lo defectuoso, de mejoramiento de enseñanza, el *móvil* de nuestro adversario, y nosotros sin entrar en el santuario de las *intenciones*, hubiéramos respetado sus propósitos. Pero no, no es esto lo que se busca. Lo que se desea, lo que se persigue, lo que incita el odio contra nosotros es precisamente el éxito de nuestros trabajos, los triunfos de nuestros desvelos, *¡el bien que realizamos!*, y este bien, y aquellos triunfos, y aquellos éxitos despiertan envidias, encienden iras, levantan tempestades para destruir y aniquilar lo que *únicamente* por el bien del pueblo y para el honor del pueblo debe existir.

SÍ; POR EL BIEN DEL PUEBLO Y PARA EL HONOR DEL PUEBLO: que es bueno, útil, y altamente beneficioso para una población como la nuestra, distante de su capital de provincia y con pésimas vías de comunicación tener un centro de enseñanza, que, incorporado al Instituto provincial, lo ponga en condiciones de ser visitado por la Comisión examinadora, y es honor de un pueblo, (y perdóneme en esto el *señor*, si la confesión de la verdad me obliga faltar a la molestia), es honor para un pueblo contar entre sus hijos, algunos que, sobreponiéndose a las miserias que nos rodean y a los

odios que dividen y a las envidias que matan, acuden a laborar en el campo pesado, árido y no pocas veces ingrato de la enseñanza, cuando este campo, que puede salvar a las tiernas inteligencias del abismo de la ignorancia, no es cultivado por nadie, por nadie vigilado, y, si se quiere, por nadie explotado.

Y a esta prontitud en acudir al llamamiento que nos hacían los padres de familia, y a este sacrificio que nos impusimos con el sólo fin de complacer, y a los trabajos que hemos realizado con el único objeto de hacer algo bueno en beneficio de nuestro pueblo; cuando ya hemos conseguido lo que todos anhelábamos, cuando merecimos la honra de ver entre nosotros a una Comisión de Ilustres Catedráticos del Instituto de

Almería, cuando por ello todos nos felicitaban y de todos recibíamos muestras de afecto y signos de gratitud..., ved aquí que se levanta uno, ¡uno solo!, ¡el de la Vocación legítima!, y con la asechancia primero, y la amenaza después, y el ataque más tarde pretende arrollar y destruir lo que, modesto, humilde y sin pretensiones, a nadie ofende y a todos respeta, a nadie daña y a todos puede ser útil.

¿Consecuencias que de esto se deducen?... Que el público las saque. ¡Ah! si la saña hubiera prevalecido, su triunfo sería otro beneficio que el pueblo de Vélez-Rubio tendría que consignar en su libro de cuentas al celoso defensor de las leyes del reino.

J. MAURANDI

AL SOCAIRE DEL "MAURA, NO."

## LA SIESTA TRÁGICA

El deber tiene, a veces, imperativos aciagos. He aquí uno de ellos, lector amigo. Nosotros tenemos que asistir a diario a los pasillos parlamentarios. Hemos de sumirnos, pacientes, en este ambiente mefítico, enrarecido y caduco que se llama régimen parlamentario. Aún más; hemos de bucear en la cloaca y hendir la pluma en el entresijo de unas miserias, de unas parvedades, de unas vilezas, que en el Parlamento se gestan y en su ambiente se traman.

A cuenta de tema tan hediondo, nosotros hemos de escribir largos rimeros de cuartillas. Del ruín retablo hemos de hacer destacar los histriones y los figurantes... En suma, tiene la imaginación que trafagar y la pluma que traducir sentires y opiniones, cabildeos y comentarios, farsas y tragicomedias, grotescas o repugnantes.

\*\*

Se asilueta la semana parlamentaria ida con un trazo y en pocas líneas... Sabe, amigo bueno, que el Parlamento está atravesando una de sus crisis más culminantes, uno de sus momentos más graves, una de sus jornadas más premiosas y más umbrías y más abochornantes.

Se han apagado los ecos mágicos del clamor vibrante, recio y armonioso que levantaron los magos de la palabra: habló Maura y, en pós de su discurso, la estela profunda, brilladora y genial de su ideología marcó rutas seguras y derroteros firmes a nuestros parlamentarios más enjundiosos, más culturales, más sólidos... Y fué Alcalá Zamora-verbo florido y luminoso cerebro-, y fué Vázquez Mella-tremante y apocalíptico-, y fué Cambó-preciso, escueto, bizarro-; y fué Rodés-sajante, intencionado, juvenil-, quienes pusieron la proa de sus bien pertrechados navíos

por la senda que aquella estela burbujeante y brava estaba señalando con singular arrogancia... El debate militar tuvo destellos áureos y fulgencias maravillosas, al conjuro de aquel discurso inicial que Maura pronunciara desde su escaño excelso...

Pero ya se ha desvanecido la tonalidad magnífica del cuadro. Del centelleo del debate prócer nada queda en el salón de sesiones... Ya estamos otra vez cogidos por la garra de este ambiente insano en que un Gobierno vegeta descarado y un sistema yace inerte...

Sigue el debate militar. Hay diarios escarceos-vergonzosos-entre el Sr. Dato, inepto, y el Conde de Romanones, audaz... Se busca una fórmula, la eterna fórmula, la fórmula sórdida que se oculta al país y que en la sombra de lo inconfesable se incuba y se da a luz.

Hay sesiones de Cortes; sí. Todas las tardes los Diputados ocupan sus escaños y el Gobierno se posa en el banco azul. Los escaños, rojos ya, no acusan el espasmo del pudor atropellado. El banco azul, en cambio, lo vemos nosotros, con los ojos del espíritu, de un bermejo subido, de un carmín acentuado, al considerarse prostituto y desprestigiado.

Y vemos más... Vemos detrás de cada Diputado, de éstos que parecen bien hallados con el régimen presente, los distritos descaecidos, los pueblos agonizantes, las comarcas que languidecen, y la vida que huye de las comarcas, de los pueblos y de los distritos. Que huye, que huye, hostigada por el látigo canalla de éstas oligarquías mansas, calladas, difusas y terribles...

De éstas oligarquías que son pequeñas y son miserables y son ruines. De éstas oligarquías que han saturado el ambiente nacional, emponzeñándolo, y han puesto el inri a la desventura hispana,

entronizando la ineptitud y la traición y la osadía en el alcázar del Poder...

De éstas oligarquías que no tienen siquiera la grandeza trágica de lo brutal, porque se han personificado en hombres sin meollo intelectual, sin cultura, sin ideas y hasta sin gallardía...

Pues esas oligarquías están legislando y están gobernando. Esas oligarquías triunfan, a la sazón, en el Parlamento español. Esas oligarquías se sientan en las Cámaras con un descoco y un cinismo análogos a los que empleara una concubina usurpando el sitio a la casta esposa en la propia casa del adúltero.

¡Oh! el régimen parlamentario. ¡Qué tremendo desprestigio ha acumulado sobre sí! ¡Qué grave responsabilidad la de quienes en el crimen pusieron la unión vil de sus manos pecadoras!

\*\*

Y bien, amigo nuestro. Dínos tú, que eres bueno, que eres honrado, que eres diligente y laborioso, que eres español medular y recio, que cultivas la tierra y riegas con santo sudor tu altiva frente y te afanas en ese anhelo épico que se llama la vida... dínos, hermano y amigo, ¿no es razón que maldiga nuestra pluma de tener que comentar tanta vileza, tanto crimen, tanta insólita maldad?...

Y sin embargo fuerza es empuñar la tizona cuando vemos que el infiel nos asalta y cuando advertimos que el jayán nos cela. Mas no lo es menos aprestarse a la cruzada cuando el enemigo, reptilmente, cobardemente, chitadamente, se va enroscando al lacerado cuerpo del luchador sin presentar batalla.

En tal caso estamos. Frente a una revolución mansa, el maurismo debe hacer resonar las trompas guerreras que llamen a somatén y los atambores que redoblen en señal de alerta.

No estamos frente a un enemigo que nos presenta el pecho. Estamos frente a unos salteadores vulgares que acéchan al caminante...

No se sienta en el banco azul un Gobierno que gobierne mal. Yace un Gobierno que sesteá. Es siesta trágica la suya pues que labrando está la fosa en que la Patria se entierre...

No estamos frente a un lema que sea una afirmación. Estamos frente a un grito canalla que es una negación y, por ende, un rezago intelectual y moral. Estamos frente al «Maura, no» a cuyo socaire unos hombres ineptos y caducos asaltaron el Poder en 1909 y refrendaron la fechoría en 1913 con el aval de una traición nefanda...

\*\*

Pues bien, lector... El «Maura, no» que encumbró, a los facciosos y a los traidores, al llegar al Parlamento ha herido de muerte el prestigio del régimen democrático en que mienten que vivimos...

LUIS DE GALINSOGA

Madrid, diciembre 6.

## Luis de Galinsoga

Decía Emilio Carrere que esperanzas de regocijo y rejuvenecimiento a las Letras españolas, porque la generación que empieza trae más savia y más enjundia cerebral que la generación que acaba. Y es verdad.

Luis de Galinsoga, el prosista cálido y sugestivo; Francisco Balbotín, el laureado cantor de las tradiciones sevillanas; Antonio Guardiola, en quien el sedudo Antonio de Zozaya nos hace vislumbrar un futuro Montepín de la novela hispana; y aun el mismo Carrere, ple-tórico también de vida y juventud, son testimonios irrefragables del aventurado aserto del más inspirado de nuestros bohemios modernistas.

El primero de los escritores citados, es joven, muy joven, casi un adolescente, y sin embargo, su prosa viril, sugestiva, robusta, de entonaciones arrobadoras nos recuerda a aquellos adalides del periodismo clásico y de la tribuna netamente clásica y española que se llamaron Vildósola, Tejada y marqués de Valdegamas. Y como para muestra basta con un botón, lean nuestros lectores alguna de las crónicas vibrantes, de factura irreprochable, con que el joven Galinsoga matiza de tiempo en tiempo las columnas de la prensa maurista; o lean por lo menos el breve y jugoso artículo de saludo que dedicó a la aparición de este semanario.

No cabe más fluidez ni más concisión en medio de un sencillismo clásico, pero de ese classicismo elástico, espontáneo, natural é innato que usan como ropaje estético para la expresión del pensamiento los que nacen escritores. Es el estilo, es el arte, de que nos hablaba el gran satírico romano, que prende la idea al brotar de la pluma o de los labios para transmitirla gentil y gallarda al corazón o la mente del que lee o escucha por medio del hilo transmisor del buen decir.

Luis de Galinsoga, como Guardiola, como Balbotín, como Carrere, es ya, más que una esperanza, una realidad para las letras y el periodismo hispanos; y yo, sin ser maurista ni apenas político, sino un modesto admirador del arte y la belleza dondequiera existan, me atrevería a ofrecer como modelo su prosa castiza y desbrozada de ripios y eufemismos a otros muchos escritores que juzgan que escribir bien es violentar los conceptos más sencillos con contorsiones retóricas y lirismos de mal gusto, los cuales me producen el mismo efecto que uno de esos violinistas de calleja rascando en algún carcomido Stradivarius una sinfonía de Mozart o Ricardo Wagner.

Leyéndole, casi me asalta el remordimiento de no ser maurista, porque ¡diablo!, con campeones como Luis, no va resultando el Maurismo tan caduco y legendario como suponen los pseudo-



# COLEGIO DE 2.<sup>A</sup> ENSEÑANZA

— de —

## NTRA. SRA. DEL ROSARIO

— de —

### VELEZ=RUBIO

*Incorporado al Instituto General y Técnico de Almería.*

*Dirigido por el Presbítero D. José Maurandi Mieli.*

Este centro, tan acreditado ya por los relevantes éxitos obtenidos en los exámenes de prueba de curso, que cuenta con un selecto y competente cuadro de profesores y que se halla hoy instalado en amplio e higiénico local, admite las siguientes clases de alumnos:

Internos.	. . . . .	65 pesetas mensuales		
Mediopensionistas	. . . . .	45	“	“
Permanentes 1.º y 2.º grupos		20	“	“
“	3.º al 6.º	“	25	“
Externos	1.º y 2.º	“	15	“
“	3.º al 6.º	“	20	“

El funcionamiento legal de tan acreditado centro de enseñanza, le pone en condiciones de que los exámenes de sus alumnos se verifiquen aquí por la Comisión examinadora de dicho Instituto, como ocurrió en el próximo pasado curso, desde el que viene incorporado oficialmente.

Su Director envía reglamentos a quien lo solicite.